



Hoja de la Congregación Mariana

Redacción: Dependencias parroquiales

Eibar, Agosto 1959

Año IX

:-:

Núm. 109

¡Ay de aquel por quien viene el escándalo! (Jesucristo)

Joven! No seas esclava, sino señora. Ser modesta es difícil. Exige voluntad, constancia e inteligencia. Da ejemplo de religiosidad, de elegancia y de buen gusto.

GUARDA ESTAS NORMAS DE MORALIDAD PARA TODA MUJER CRISTIANA:

En las playas: Usa trajes con falda y con tirante.

No te bañes, ni juegues mezclada con los hombres.

No te exhibas.

En las calles, reuniones, y excursiones:

Procede con delicada prudencia y con dignidad.

Tu vestido no sea demasiado ceñido, ni transparente, ni sin mangas, ni con escote exagerado.

Abstente de espectáculos que manchan tu vida de Dios. Abstente de bailes peligrosos.

Una página mal escrita se puede borrar...

Una obra fracasada puede rehacerse...

PERO UN ESCANDALO PUBLICO, UN PECADO OCASIONADO POR TU PROVOCACION SE CONVIERTE EN DAÑO IRREPARABLE DE UNA SOCIEDAD REDIMIDA POR LA SANGRE DE JESUCRISTO.

Gloria Swanson

HE aquí unas contestaciones de la archifamosa estrella de cine Gloria Swanson.

—¿Qué características especiales asigna a la juventud americana?

—Es demasiado rica y carece absolutamente de conocimiento.

—¿Qué quiere decir eso de «demasiado rica»?

—Un chico o una chica de quince años se siente frustrado y se llena de complejos si no posee un coche descapotable. En mi familia, yo, mi hija y mi nieta hemos recibido buenas azotainas a tiempo... y ninguno hemos tenido que ir al psiquiatra.

—¿Qué tal andan las relaciones entre los hijos y los padres?

—Es muy difícil, creo yo, que una madre americana quiera que la respete su hijo... si se empeña en cumplir todos los años treinta y dos años.

—¿Quiénes son los responsables de tal estado de cosas?

—¡AY! MUCHO ME TEMO QUE SEAMOS CULPABLES LAS GENTES COMO YO Y ESO ME TORTURA. HEMOS LANZADO EL MITO DE UN MUNDO «STANDARD» CON EXITO ASEGUADO, «CADILLAC» OBLIGATORIO Y BESO FINAL. TODA LA VIDA AMERICANA DE HOY NO ES MAS QUE CINE MALO.

Gary Cooper

IGNORAMOS el proceso de esa llegada del eterno vaquero al seno de la Iglesia Católica. Pese a todo, el «viejo» Gary jamás fué un escandaloso recalcitrante. Su popularidad, su ambiente, influía a veces en él, pero no le cegaba hasta el punto de perder pie en ese río revuelto que acompaña escandalosamente a los grandes ídolos del cine. Gary ha sido un hombre honrado, un hombre de mirada limpia y sobre todo un hombre lleno de sinceridad. A Gary Cooper sólo le faltaba ese impulso, ese paso casi inconsciente que acaban dando todos los hombres de buena fe.

Su esposa —un matrimonio que dura desde 1934— es católica y su hija también. Y ellas, no lo dudamos, han sido una roca firme en el piso movedizo que rodea a todo famoso. La luz fué la visita al llorado Pío XII. Desde aquel momento en las tinieblas, en la penumbra, mejor, de Gary Cooper, se dibujaba un camino que él tenía que recorrer. La llegada a la paz del final de ese camino se ha producido ahora. Podemos estrechar gozosos la amplia manaza de ese vaquero honrado que viene a ser uno más entre nosotros.

CONSIGNA: LEER DIARIAMENTE LA BIBLIA

Un tercer camino...

TODA mujer ha nacido para ser madre. Sin excepción. La que no llega a serlo ha fracasado como mujer. Doctora, aviadora, actriz, escritora, poco importa: todo son ceros sin valor si la cifra significativa de la maternidad no va por delante.

—Pues señor, aviadas estamos —dirán algunas solteras—. ¿Qué más habríamos querido nosotras, que llegar a ser madres de familia numerosa... con premio a la natalidad y todo?

Entendámonos. Una cosa es la maternidad física y otra la espiritual. No todas las mujeres son llamadas a la primera: todas, sin excepción, lo son a la segunda.

La maternidad física nos deslumbra por lo que tiene de milagro patente y sensible, dejando en la penumbra a la espiritual; y, sin embargo es ésta la que da su pleno sentido a aquélla. Al dar la vida física, la mujer no ha hecho más que empezar su obra. ¿Acaso la modista da por terminado el traje cuando lo tiene hilvanado? Ser madre es algo más que dar a luz un hijo: es darle, además el universo; enseñarle a poseer su alma; ponerle en camino del cielo. Sólo es verdadera, plenamente madre, la que da una vida inmortal.

Y ésta, toda mujer puede darla. Mejor dicho, **HA DE DARLA** si no quiere renunciar a su condición de mujer. Hijos adoptivos —en última instancia más suyos que de LA OTRA— no han de faltarle. Docenas y centenas de niños (de cero a noventa años) andan por ahí, tirados casi. Sus madres no hicieron más que echarles, literalmente, al mundo. Trajes apenas hilvanados que están esperando unas manos amorosas de oficiala experta que los respuntee, los planche y les dé el último toque: el de la Gracia. Sí, con mayúscula.

Muchísimas mujeres permanecen solteras toda la vida, mujeres estupidas que comprendieron a tiempo que la maternidad física, después de todo, es lo de menos; un mero «accidente». La universal vocación femenina a la maternidad no prescribe con la soltería, al contrario: a la soltera se le abren caminos de más amplia donación, de mayor abnegación, de entrega sin retorno ni compensaciones; es decir, de realizar plenamente la maternidad espiritual a que toda mujer está llamada.

SASKI-NASKI

EMAKUMIEN FALTAK.—Ona emen, Ameriketako gizonak diñue-
nez, emakume ezkonduen faltak.

- 1) Asarre eginbearra. Beti asarreka ta sermoigiñan.
- 2) Geiegi gastatu. Bestien mailan egon nairik, geiegi gastatzen dabe.
- 3) Etxia zaindu ez. Geiegi dabiz kalian eta orregaitik etxia aidian.
- 4) Zinera geiegi doiaz.
- 5) Ipuñ kontatzailliak. Beti kontu kontari.
- 6) Egoistak. Dana eurentzat nai. Beti bera eta bere gauzak.
- 7) Etxetik kanpora eginkizun geiegi. Orregaitik gizonantzako denpora gitxi.
- 8) Aginpide geiegi. Etxeko jaun ta jabe bakarra.
- 9) Ondo jantzi ez. Ez dira apaintzen, ez dabelako nai gizona pozik euki.

GIZONEN FALTAK.—Oñ, barriz, ona emen gizonen faltak Ameriketako emakume ezkonduak diñue-
nez.

- 1) Geiegi urtetzen dabe gizonak bakarrik, andra barik.
- 2) Ez daukate fintasun eta gozotasunik emakumientzako. Gai onetzaz detalle gitxi euren andrentzako.
- 3) Egoista ikaragarriak. Etxera etorri orduko, dana gertu nai.
- 4) Oso dominantiak.
- 5) Zekenak. Ez bai dira kontuan jausten zelan dagon bizimodua.
- 6) Etxeko gauzetaz arreta edo interés gitxi.
- 7) Beñ ezkondu ezkeru, or konpon Maria Anton.
- 8) Keja geiegi euren andretzaz.
- 9) Geiegi erre eta diru asko jokatatu.

COMUNION GENERAL



Aspirantes: Día 2, en Misa de 8,45.
Hijas de María: Día 9, en Misas de 7 y media y 8.
CONFERENCIA DE RETIRO: El viernes, día 7.

CUATRO NOTICIAS Fin del mundo: año 2032

Este es el subtítulo de un folleto que ha caído en nuestras manos y que nos da lástima. Cuando hay en España tantas cosas que hacer, gastar el tiempo y el dinero en esas papeluchos que nos hablan de supuestas profecías, de signos precursoros de males siniestros... es lamentable.

Lo mismo decimos de los libros que contienen supuestas revelaciones (recientemente la Santa Sede ha desautorizado las de una religiosa) de las secciones de revistas que mantienen una curiosidad morbosa e inútil sobre relatos apócrifos, secretos sin garantía y milagros sin comprobación.

Atengámonos al Evangelio de Jesucristo y a lo aprobado por la Iglesia, y conformemos nuestras vidas con la limpieza de su doctrina y la transparencia de sus ejemplos. Dejemos de una vez esa literatura barata que, sino contiene herejías, ha sido ya muchas veces contradicha y desprestigiada por la historia.

Don Manuel

COSTEADA por suscripción popular, una artística lápida ha sido descubierta y bendecida recientemente en la parroquia de San Pedro de Huelva, en memoria de aquel inolvidable arcipreste, «Don Manué», que más tarde había de ser Obispo de Málaga y de Palencia: don Manuel González, «el Obispo del Sagrario abandonado».

Fué en esta misma parroquia donde don Manuel fundó, el 4 de marzo de 1910, la Obra de las «Marías» de los Sagrarios y de los «Discipulos de San Juan». La Obra, que es hoy una Pía Unión y agrupa a unas 200.000 personas, celebra el 4 de marzo su Día Universal de oración, propaganda y ofrenda. Su ideal, tan sublime como práctico, coloca a esta Obra a la vanguardia de la espiritualidad y del apostolado, ya que hace de la Santísima Eucaristía el centro de todas sus actividades.

Sobre la tumba de este apóstol de la Eucaristía, en Palencia, se leen estas palabras: «PIDO SER ENTERRADO JUNTO A UN SAGRARIO, PARA QUE MIS HUESOS, DESPUES DE MUERTO, COMO MI LENGUA Y MI PLUMA EN VIDA, ESTEN SIEMPRE DICIENDO A LOS QUE PASEN: ¡AHI ESTA JESUS! ¡AHI ESTA! ¡NO DEJADLO ABANDONADO!» La causa de beatificación de «Don Manuel» va a ser en breve presentada a Roma.

LA CHICA DE LOS OJOS AZULES

ME SUCEDIO HACE CUATRO AÑOS

Era yo por entonces seminarista. Me faltaban un par de meses para la gran hora de mi abrazo con Dios. Vivía yo aquellos meses en una espera ilusionada de la gran alegría, como en volandas.

Pero esto no me impedía pisar sobre la tierra. Alguna vez —sobre todo cuando me topaba con un grupo de niños por la calle— me quedaba mirando al vacío como atontado. Yo no iba a ser padre y lo sabía. Todos me lo llamarían una y mil veces, pero nunca un hijo mío saltaría sobre mi cama.

Algunas veces estos pensamientos me asediaban y llenaban mi vida por unos instantes de una leve melancolía. Fué entonces cuando...

Lo anunciaban grandes carteles por la ciudad: La compañía de la Comedia Francesa representaría en homenaje a Pío XII «La anunciación a María».

OJOS AZULES

Era, por lo demás, una historia sencilla. Una muchacha —Violaine: ojos azules, pelo rubio, voz prodigiosamente blanca— vivía las alegrías del amor. Jacques la quería, y ella quería a Jacques. El amor brillaba luminoso en sus ojos y en su vestido.

Pero Violaine sabía que el amor también era caridad. Y aquella tarde en que Pierre de Craon —el constructor de catedrales— pasó a su lado con toda la tristeza de su lepra en los ojos, Violaine tembló de ternura. Miró al leproso, al hombre a quien nadie quería y que había tenido la debilidad

de enamorarse de aquella muchacha llamada Violaine. El la miraba con ojos de perro golpeado que no pide mucho: sólo una caricia. Y Violaine recordó que el amor también era caridad; se acercó a Pierre y puso sus labios en la frente del leproso. Pierre sonreía.

También sonreía Mara, la hermana envidiosa, la de los ojos negros, que había visto la escena desde su escondite. Y como si la caridad tiene pies, la envidia tiene alas, segundos después estaba al lado de Jacques diciéndole que había visto a Violaine «besándose» con Pierre de Craon. Es que también Mara está enamorada de Jacques y espera sólo una ocasión para desbancar a su hermana.

Pero Jacques no es fácilmente crédulo. Conoce a Violaine, sabe de su fidelidad. Jacques no creerá a Mara. Pero será Violaine quien le convenza.

En primavera, bajo el sol, junto a la fuente y en la víspera del gran día de amor, Violeta revelará su gran secreto: La lepra ha florecido en su cuerpo. Ella no ha nacido para esposa. Ha nacido para irse pudriendo día a día en una cueva de la montaña.

EL MILAGRO DE LOS OJOS

En el segundo acto de la obra sabremos que Jacques se ha casado con Mara y que han tenido una niña, una preciosa criatura, llamada Albana, que tiene los ojos negros, como su madre Mara. Sabemos también que Violeta sigue haciéndose roña día a día. Ya se han apagado sus ojos; aquellos

(Sigue en la última página).

Hellen Keller

MARK Twain ha dicho recientemente: «Mis Hellen Keller es la mujer más maravillosa desde Juana de Arco».

¿Cuál ha sido la hazaña de esta viejecita ciega y sordomuda para merecer ser comparada con la heroína de Orleans?

Sencillamente esto: ha luchado bravamente, en espantosa soledad, con el monstruo del Silencio y el dragón de las Tinieblas y ha vencido. De su mismo dolor ha sabido hacer una fuente de alegría.

Pese a sus enormes dificultades, se graduó en la Universidad de Radcliffe en 1904. Es doctora en Leyes y domina varios idiomas, aunque jamás ha oído la voz humana y sólo mediante el tacto puede comunicarse con sus semejantes.

Ha dedicado toda su vida a la obra en favor de los ciegos y sordomudos de todos los países. A sus 70 años sigue viajando constantemente, dando conferencias. Para Miss Keller la vida es una aventura atrevida.

«Más vale encender una vela que maldecir la obscuridad», dice un proverbio chino. Miss Keller ha encendido algo más que una vela; ha

Cinco duros robados

NIÑA de diez años, alumna de un colegio de Valladolid. Había hecho mal el problema de Química y la monja la castigó a repetirlo durante el recreo. Rosita estaba sola en clase. Pasó entonces Pili por allí. Echó una ojeada al cuaderno de su compañera y le dijo al oído: «Está mal. Te has comido estos dos carbonos». Nadie las vió. Rosita dijo: «Gracias».

A la noche, la monja pidió a la niña lista que la ayudara a corregir los cuadernos. Pili buscó el de Rosita entre el montón y vió con gran sorpresa que no había puesto los carbonos. Se lo dijo a la monja. La profesora extrañada, preguntó a Rosita al día siguiente. «¿Por qué no los pusiste?»

Rosita miró a la religiosa con los ojos muy limpios. Dijo: «Sí, madre; ya sé que ella sabe más que yo. ¿Entonces?» «Es que mi padre me tiene dicho que cuando le lleve buenas notas porque me las merezco le daré una gran alegría, pero cuando las consiga por copiar es como si llevara a casa cinco duros robados».

¡Qué lección!

Porque con eso de que «todos hacen», vamos al desastre. Yo critico, tú criticas, él critica. Yo me retiro tarde, tú te retiras tarde, él se retira tarde. Yo bailo mal, tú bailas mal, él baila mal. Yo llevo relaciones malas, tú llevas relaciones malas...

Joven! No copies las malas costumbres de nadie. Eso es robar a Dios algo muy sagrado.

poblado sus tinieblas de brillantes luceros.

«No veo las estrellas—ha dicho—, pero tengo otras en mi alma».

Razón tenía Mark Twain: Hellen Keller es una mujer prodigiosa.

TU MEJOR LECTURA: EL NUEVO TESTAMENTO

S
N
O
T
I
C
I
A
S

C
U
A
T
R
O

C
U
A
T
R
O

S

preciosos ojos azules son ya unas carroñitas caídas por el monte. Pero Violeta ve ahora más que nunca: ve a Dios que crece y florece en su corazón más que la lepra en su cuerpo.

Una mañana, una hermosa y trágica mañana de Navidad —ausente Jacques— morirá Albana. Los pobres ojitos negros habrán dejado de ver antes apenas de abrirse. Y Mara irá con el dulce cadáver en los brazos a exigir a Violeta que resucite a la niña.

—¿Qué quieres que haga, Mara?

—¿Qué quiero que hagas? ¿No me oyes? ¡Te digo que está muerta!

—Su alma vive en Dios. Sigue al Cordero. Está con las niñitas bienaventuradas.

—¡Pero está muerta para mí!

—¿Tengo yo acaso el poder de resucitar muertos?

—¿Para qué sirves entonces?

—Para sufrir y suplicar.

—¿Pero de qué sirve sufrir y suplicar si no me devuelves a mi hija?

En el convento vecino han comenzado a sonar las campanas. Llega una melodía litúrgica: «Un niño nos ha nacido». Todo huele a Navidad. Todo está naciendo. El aire sabe a vida nueva. A la vida nueva que Violeta tiene entre sus brazos. Porque el cadáverito de Albana ha empezado a moverse. Viviendo.

Y cuando Mara coja de nuevo el cuerpo de su hijita descubrirá que la niña ha resucitado, pero distinta. Sus ojos son ahora azules, como los de Violeta.

Y volverá la envidia. Mara no soporta esta doble maternidad. Y es que ha comprendido que ahora ella es la madre del cuerpecito de Albana, pero Violeta es la madre del alma de la niña.

«Ven, hermana, te conduciré a casa».

No; Mara no conduce a Violeta a su casa. La lleva a los pies de una carreta de arena, que vuelca sobre el cuerpo de la ciega. Violeta muere.

Por aquellos días volvió Pedro de Craon, curado ahora de la lepra. Volvía en busca de una reliquia para depositarla en el interior de la última piedra de la gran catedral de Reims, que acaba de construir. Y será el cuerpo de Violeta, la dulce carroñita que se pudrió en el monte.

CUATRO AÑOS

Angelines, tú eres religiosa hace dos años. Yo llevo cuatro años de sacerdote y todo cuanto allí, en aquella comedia, presentí ha ido sucediéndose con una exactitud fotográfica. Violeta soy yo. Violeta eres tú. Violeta es todo el que tiene el coraje de besar a Dios.

No hace mucho me preguntaron en una entrevista por qué me había hecho sacerdote. La respuesta me salió casi sin pensarlo: «Porque Dios me daba mucha pena». Y es así. Basta tener los ojos abiertos para encontrarse por las esquinas al gran Leproso, al Dios que tuvo la audacia de besarnos y aceptó nuestra lepra por amor. Hoy se pasea por todas las calles buscando simplemente la limosna de un beso y todos le regalan gestos compasivos, hermosas palabras, oraciones mejor o peor masticadas. Y casi nadie tiene la audacia de besarle.

Y es que la lepra de Dios es contagiosa. Quien le besa una vez queda marcado para siempre. Porque El es un amante atterradoramente celoso: quiere besos totales. ¡Y cuántas cosas hay que arrancarse para un beso total!

Ahora la gente sabe muy bien eso de besar. Besan a derecha e izquierda, por la mañana y por la noche, cantidades industriales de besos. Pero besar a Dios es contagioso.

Y hay que ir al monte: al de la soledad. Otro valor que está en baja este de la soledad.

Y TAMBIEN LA CEGUERA

Me daría de bofetadas con la gente cada vez que oigo chistes sobre el celibato de los curas y la virginidad de las monjas. ¿Comprenderán los hombres algún día que somos de carne y hueso como los demás, que nuestros sentimientos son gemelos de los suyos?

Sí, Nines, ayer, cuando hablaba de la maternidad, ví el temblor de tus labios. Luego no hemos hablado. Pero yo comprendí más que de sobra que tampoco vosotras os habéis quedado ciegas sin dolor. Tu maternidad está —como mis sueños de ser padre— caída por el monte como una carroñita. ¿Tendrá algo de particular que a veces tanteemos las paredes de la vida por temor de caernos?

TU FECUNDIDAD

Tú también has engendrado, hermana mía. Quizá has engendrado al mundo. Me pregunto muchas veces cómo soporta Dios esta cochina tierra, y mi respuesta es siempre la misma: voy a la iglesia donde vosotras rezáis, oigo vuestras voces, frescas, olorosas a pureza. Y comprendo que sostenéis la tierra con vuestras plegarias. Y quizá el mundo entero tiene el color de vuestros ojos.

Te veo en tu clase infantil. Te cansas. Te aburres. Piensas: ¿para qué? No te haces ilusiones; sabes que todos esos niños te olvidarán. También ellos hablarán mal de las monjas. Pero no te preocupes: sin que ellos lo sepan, sus almas tienen el color de tus ojos. Ahora no ves sus almas, pero al llegar arriba se mirarán en los espejos celestes y se preguntarán: ¿Pero de dónde le viene a mi alma este color azul? Y te recordarán Angelines, Sor María de los Angeles.

Veo a tus hermanas en los hospitales. Y ¡qué de enfermos tienen el color de sus ojos! Y en las misiones. Y resultan curiosos estos negros con los ojos azules. Y en las leproserías. ¡Qué hermosas miradas entre la carne podrida!

¡Morirse sin haber tenido un hijo! No te preocupes, Nines. En la lista de los seres fecundos ni tú ni yo iremos en la cola.

LA SANGRE POR LAS CALLES

Pero regresa el miedo. Y es el pensamiento de la carreta de arena. Yo he pensado muchas veces que hacerse cura —sobre todo en España— es algo como pronunciar un voto de martirio.

No olvidaré nunca aquella foto de unos milicianos bailando ante los esqueletos de unas monjas robados en el cementerio de un conventito de Madrid. Y pienso que quizá dentro de algunos años, pocos, muchos, treinta, cincuenta, cien, la escena pudiera repetirse con mis huesos. O los tuyos, hermana.

Sí, resulta raro no encontrarse por la calle sangre de nuevas vírgenes. O quizá esté corriendo ahora mismo: abandono, o calumnia. O anticlericalismo.

LA ULTIMA PIEDRA DE LA CATEDRAL

Sí, Angelines, volverá el Gran Leproso Resucitado a buscar el remate de su gloria. Y seremos nosotros, los que tuvimos el coraje de besarle y dejamos caer por el camino nuestros ojos para que hubiera en el mundo muchos con los ojos del color de Cristo.

Los sacerdotes, las religiosas, cuantos de un modo u otro han sido vírgenes de Cristo; los apóstoles seculares que también han dejado pedazos de su vida para resucitar al hombre, a todos, sí, El vendrá y nos besará sonriendo. Y resucitaremos verdaderamente, todos con los ojos azules.